

La muerte de George Sand en la prensa catalana

PERE SOLÀ, UNIVERSITAT DE LLEIDA

La primera noticia de la muerte de George Sand, acaecida el 8 de junio de 1876 en Nohant, aparece en la prensa de Barcelona, el lunes 12 de junio, en el periódico *La Imprenta. Diario de avisos, noticias y decretos. Edición de la tarde*. *La Imprenta* reproduce el mismo texto que el diario de Madrid *El Imparcial* da a sus lectores de la capital española. Así se relata la noticia del fallecimiento de la escritora:

JORGE SAND / El telégrafo nos ha comunicado una triste noticia. / Mad. Amentina Lucila Aurora Dupin, conocida en la república de las letras con el nombre de Jorge Sand, acaba de bajar al sepulcro á la edad de 72 años, despues de haber consagrado largo tiempo a su patria y á su siglo los frutos de una actividad poco comun en su sexo, y de un talento singularísimo. / Ha muerto en París, donde nació en 1804.

A continuación le sigue un extenso comentario sobre su vida y sobre su obra, al cual haremos referencia, de forma más detallada, en el decurso de este trabajo.

Al día siguiente, martes 13 de junio, el articulista del *Diario de Barcelona, de avisos y noticias, edición de la mañana*, encargado de informar sobre la actualidad francesa, transmite a sus lectores, como primera noticia, la muerte de “M. Canaple, presidente que fue del Tribunal de Comercio y despues diputado por Marsella durante el Imperio. Persona honrada y negociante integro”, y que “era además un buen cristiano”; luego informa sobre el debate de la enseñanza en la que resalta el papel de la Iglesia y, finalmente, se refiere a la muerte de la escritora. Las referencias a M. Canaple y a su destacada intervención en favor de la Iglesia, al debate sobre la enseñanza en el país vecino coinciden justo con la discusión, en España, de un artículo del proyecto de Constitución relativo a la tolerancia de

cultos. Como podremos observar, al hablar de la orientación ideológica del *Diario de Barcelona*, esta referencia a la actualidad política de Francia no es casual.

Como ya hemos mencionado, la última noticia sobre Francia alude al fallecimiento de George Sand. El periodista, que firma con la sigla F, nos proporciona su fuente de información, el telégrafo, e incorpora a la noticia una serie de comentarios cargados de juicios morales:

El telégrafo habrá anunciado á V. la muerte de Jorge Sand que el *Figaro* llama el escritor mas eminente del siglo. Como armonía y brillantez de estilo y como belleza en las descripciones no lo negamos, porque Chateaubriand murió y Victor Hugo sobrevive á su propia gloria, pero como rectitud de pensamiento, como sana filosofía, ¿puede elogiarse así á la que mas ha contribuido a estraviar el sentido moral en un gran número de mujeres, haciéndolas odiosos é insoportables los deberes del matrimonio y de la familia? Jorge Sand elevó su venganza personal contra su marido á la altura de una cuestion social. Así, pues, cuando la demagogia trató de apoderarse de la república de 1848 por manos de Ledru-Rollin, Jorge Sand fué naturalmente su ninfa Egeria y redactó los famosos boletines sociales de la época, que desaparecen únicamente ante la terrible tragedia de las jornadas de Junio. / Desde entonces vivió en la impotencia política, aunque sin perder su gloria literaria. Se le había dado el sobrenombre de *Juan Jacobo con faldas*. Fué en efecto el remedo de Rousseau: tuvo el mismo género de celebridad con las mismas inconsecuencias de ideas y de conducta, y se le pareció hasta en el estilo que pertenece á la misma familia. F.

Cuatro días más tarde, el sábado 17 de junio, *Diario de Barcelona*, retoma la noticia y dedica a George Sand casi una página entera de su periódico. Esta vez es un corresponsal quien informa desde París en la sección "Correspondencias particulares del *Diario de Barcelona*. París á vuelo de pluma". El artículo tiene fecha de 12 de junio, su contenido es del mismo tenor que el anterior y da una información mucho más completa de la vida y obra de la escritora.

El mismo sábado, 17 de junio, otro periódico barcelonés, *La Crónica de Cataluña. Periódico liberal de Barcelona*, destina dos columnas enteras a G. Sand en las que se habla de su muerte, su biografía y los funerales. El periodista, que firma su artículo con la inicial K,

nos da una imagen de George Sand completamente distinta a la del corresponsal del *Diario de Barcelona* y muy en consonancia con el texto, anteriormente mencionado, del diario *La Imprenta*.

La vida, la obra y muy especialmente la orientación ideológica de la escritora es lo que despierta la animadversión o la simpatía de los articulistas de la prensa barcelonesa. No debemos olvidar que, desde finales de los años treinta, el conservadurismo español insistía en denunciar las obras de Hugo, Dumas, Balzac, Sand y Soulié por su contenido revolucionario y su marcada intención proselitista (Alborg 1982: 696). En esta ola de conservadurismo no podemos dejar de citar a Eugenio de Ochoa, uno de los primeros traductores de *Valentine* e *Indiana*, quien en su etapa de madurez se arrepintió de haber traducido las novelas de Sand y el *Antony* de Dumas, calificadas por muchos lectores de inmorales. El traductor manifestó su preocupación “de que los desahogos, aparentemente inocentes, vertidos en aquellas obras hubieran conducido a subvertir el orden social, poniéndolo a dos dedos de su ruina” (Alborg 1982: 176). Por ello, la información sobre George Sand en ocasión de su fallecimiento debe interpretarse también en clave interna, en clave española, en una pugna ideológica entre bandos opuestos, entre liberales y conservadores de finales de siglo a través de sus órganos de expresión escrita: los periódicos.

En el panorama de la prensa diaria catalana de principios del verano de 1876, periodo en el que se produce la muerte de George Sand, coexistían los tres rotativos mencionados: *Diario de Barcelona*, *La Imprenta* y *La Crónica de Cataluña*.

Diario de Barcelona, fundado en 1792 y de gran circulación en la época, era el periódico que “els burgesos assenyats de Barcelona” leían, así era al menos como lo veía *L'Esquella de la Torratxa*. Torrent y Tasis nos recuerdan que el decano de la prensa europea era un “diari eminentment conservador i monàrquic” y que “mai el *Diario de Barcelona* no va tenir ensopegades amb l'autoritat fins a la Primera República” (Torrent & Tasis 1966: 109).

En la dirección del *Diario de Barcelona* estaba Joan Mañé i Flaquer. Este catedrático de latín de la Universidad de Barcelona, que

pasó de liberal en su juventud a defender posiciones conservadoras, hizo del periódico el órgano del conservadurismo español y gracias a este medio tuvo gran ascendiente sobre la burguesía barcelonesa. El conservadurismo de este influyente director de periódico era tal que aconsejó a Cánovas del Castillo, arquitecto del retorno de la monarquía y presidente del gobierno español, que el primer acto del rey, después de la Restauración borbónica de enero de 1875, fuera el restablecimiento de la Constitución conservadora de 1845 (Carr 1970: 338). Lo que pedían Joan Mañé y su amigo Manuel Duran, otro destacado intelectual conservador, así como un sector importante de la alta burguesía catalana, en esta primera etapa de la Restauración, época en la que se produce la muerte de George Sand, era la derogación de toda la obra legislativa de la etapa anterior, considerada como revolucionaria. Su inmovilismo se acentuaba en materia religiosa, civil y social y, por ello, se manifestaban abiertamente contra la libertad de cultos (Termes 1989: 58).

Era evidente, pues, que el pensamiento político de George Sand estaba en las antípodas del de los redactores del *Diario de Barcelona* y que la noticia de su muerte, difícil de silenciar e ignorar, sería aprovechada para descalificarla personalmente así como los valores que ella representaba. La prensa transmite información pero también mensaje ideológico; por ello, el lenguaje adquiere una extraordinaria importancia puesto que generalmente canaliza valores. El conflicto es verbalizado y la elección del léxico evidencia la toma de postura ideológica. En la prensa española de la época “se enfatizan las expresiones *paz, sosiego, prudencia* como hermanas de *prosperidad económica, confianza financiera, euforia inversora*, y opuestas a *radicalismo, utopismo y demagogia*” (Jover Zamora 1990: 295). Los representantes políticos de la Restauración, identifican, muchas veces, como consecuencia de los acontecimientos revolucionarios del 69 y del 73, “pueblo” con “desmán callejero” y con “desorden”. Era evidente que la mitificación contemporánea de la Comuna parisiense, en el clima de la Gran Depresión europea, coadyuvaba en esta dirección.

Diario de Barcelona, en el artículo del día 13 de junio dedicado a George Sand, recurre al término “demagogia” y, aunque no menciona “desmán callejero”, habla de “la terrible tragedia de las jornadas de Junio” de la Revolución del 48. En el texto del mismo periódico del día 17, encontramos el sustantivo “utopía” acompañado del adjetivo “disolvente” y se nos dice que el principal objetivo en las obras de George Sand, después de definirla como “algo sansimoniense, deista hoy y panteista mañana, socialista en otras ocasiones”, fue “la defensa obstinada de una tesis anti-social”. Observamos pues, que *Diario de Barcelona* recurre a un vocabulario repleto de connotaciones negativas para sus lectores, “uns burgesos assenyats” ávidos de seguridad, de estabilidad y temerosos de mitos y conceptos indefinibles: la Comuna, la Internacional, socialismo y reparto (Jover Zamora 1990: 280). No es extraño, pues, que *Diario de Barcelona* transmita juicios negativos sobre George Sand.

Las referencias al activismo político de la escritora francesa están presentes en los tres periódicos. Ya hemos mencionado que el *Diario de Barcelona* veía a George Sand como la ninfa Egeria de Ledru-Rollin. En cambio, el periódico republicano *La Imprenta* presentaba su compromiso político de modo distinto, pero no exento, como podemos observar en las siguientes líneas, de crítica hacia el sentimentalismo de la autora:

Por el trato con el abogado Michel de Bourges, de Lamennais y Pedro Leroux, tomaron cuerpo en su espíritu las ideas de progreso y de la filosofía cristiana, y adquirió un republicanismo sentimental, exagerado á veces. / Un gran acontecimiento político, la revolución de febrero y la proclamación de la república, vino á agitar la vida y el pensamiento del autor. Colaboró con ardor en varios periódicos republicanos, y fundó uno semanal titulado la “Causa del Pueblo”.

La Crónica de Cataluña se refiere al mismo periodo de su actividad política y menciona como la escritora se retira:

Jorge Sand se dedicó en 1848 al periodismo, y escribió en los *Boletines de la República* y en varias otras publicaciones de color rojo; también publicó sus *Cartas al pueblo* y traducía los libros de Mazzini; mas los disgustos que traía

consigo esta carrera política no convenían ni á su carácter ni á su sexo, y volvió á su género predilecto.

La ideología de un periódico no se circunscribe sólo al ámbito de lo político y de lo social; abarca, también, los valores morales y religiosos. George Sand había quebrantado todos los valores morales católicos al plantear, ejercer y reivindicar la emancipación de la mujer y, por consiguiente, la suya propia; de ahí su divorcio y una vida sentimental que fue presentada como apasionada y repleta de amantes. Ésta era la imagen que existía en nuestro país, especialmente en determinados círculos católicos. Recordemos la siguiente anécdota para comprender la hostilidad que despertaba la escritora francesa: el sacerdote catalán Enrique de Ossó, que fundó la Congregación de Hermanas de la Compañía de Santa Teresa de Jesús, tras los acontecimientos revolucionarios de 1868 que destruyeron su propio seminario en Tortosa se convirtió en enemigo declarado del Estado liberal y de cualquier iniciativa que éste pudiera tomar en el ámbito de lo religioso. El sacerdote cultivaba

una hostilidad profunda hacia el liberalismo como tal y a la tolerancia y el supuesto laicismo del Estado de la Restauración. Cuando el gobierno propuso organizar un homenaje a Santa Teresa (en 1877, con motivo del tercer centenario de su muerte), De Ossó boicoteó la propuesta por considerarla impía; el Estado no podía permitirse tratar a “su” santa “como Safo o a George Sand” (Carr 1970: 445-446).

George Sand era un personaje que concitaba los odios más viscerales y retrógrados del conservadurismo hispano. Como afirma J.-R. Aymes en su artículo “L’image de George Sand en Espagne (1836-1850)”, los reproches que se formulaban

à son égard en Espagne ou les préjugés avec lesquels elle peut être considérée sont les suivants: son comportement public et privé; sa condition, inhabituelle, de femme-écrivain; son hispanophobie; ses options politiques, réputées dangereuses; son immoralité; son irréligion; son adhésion à un certain romantisme tenu pour subversif; et, pour finir, une audience et une notoriété en Espagne jugées excessives. (Aymes 1997: 247)

Si cotejamos los textos del *Diario de Barcelona*, *La Imprenta* y *La Crónica de Cataluña*, enseguida constataremos cuáles son los aspectos biográficos que se señalan con más inquina o que se mencionan con cierta neutralidad, comprensión o simpatía.

En la primera noticia que da el *Diario de Barcelona* sobre la muerte de George Sand, al referirse a su vida matrimonial, se nos dice que ella fue la que más contribuyó a “estraviar el sentido moral en un gran numero de mujeres, haciéndolas odiosos é insoportables los deberes del matrimonio y de la familia? Jorge Sand elevó su venganza personal contra su marido á la altura de una cuestion social”. En cambio, el periódico republicano *La Imprenta* informa a sus lectores sobre esta etapa de su vida diciendo que: “En 1822 contrajo matrimonio con Mr. Dudevan, de quien tuvo un hijo y una hija. En 1831 se separó de él amistosamente”. La realidad fue distinta ya que George Sand tuvo dificultades para obtener la custodia de los hijos y recuperar su patrimonio familiar.

Al hablar de su casamiento, el diario *La Crónica de Cataluña* anticipa ya a sus lectores el desenlace en la manera de presentarlo:

á pesar de la repugnancia que sentia hácia el matrimonio, sus padres la obligaron á casarse con un oficial retirado, el baron Dudevant, de quien tuvo dos hijos, un varon y una hembra. Su hijo Mauricio Sand, es un literato distinguido; su hija es la esposa del célebre escultor Clesinger. / Mme Dudevant no halló en el matrimonio el ideal de la felicidad que habia soñado, y en 1831 abandonaba su quinta de Nohant y su marido, llevándose consigo á su hija, para ir á París á buscar su independenciam en el trabajo.

Aymes señala en su artículo, ya mencionado, que existió cierto mutismo a la hora de nombrar a los amantes de la escritora. Para el crítico francés es posible que este mutismo “est de principe” y para corroborar su tesis afirma que:

les journalistes et critiques espagnols, toutes tendances confondues, se refusent à franchir le seuil de la vie privée, laquelle est en quelque sorte, sacralisée: notable retenue de la part des “anti-sandiens” qui avaient là tout loisir

pour flétrir les moeurs relâchées de cette femme à hommes. (Aymes 1997: 250)

Diario de Barcelona silencia esta faceta de la escritora y *La Imprenta* nos informa de que “en 1836 conoció á Federico Chopin con quien vivió ocho años, é hizo un viaje á Mallorca que fué luego asunto de uno de sus mejores libros”. Como podemos observar, no existe ningún juicio moral sobre la relación entre los dos amantes ni tampoco mención alguna al motivo de este viaje a Mallorca, que no era otro que evitar un escándalo. Con criterio semejante, *La Crónica de Cataluña* habla de la vida en común de George Sand y el joven Jules Sandeau sin mencionar explícitamente que fuera su amante ni incidir en los aspectos más íntimos de la relación de pareja:

Hacia un año que habia trabado conocimiento con un jóven compatriota, estudiante de derecho, Julio Sandeau, quien la habia visitado en su quinta durante las vacaciones. Este no tardó en descubrir á la fugitiva en su pequeña buhardilla del muelle de San Miguel, en donde se habia refugiado. La jóven carecia completamente de recursos y el mismo Julio Sandeau, hijo de un modesto empleado, solo recibia de su familia una mezquina pension y luchaba con la necesidad.

El prestigio en España de George Sand como escritora era indiscutible, sus obras traducidas, y la crítica vertida en las distintas revistas españolas a lo largo de su vida dan prueba de ello. La prensa barcelonesa elogia el valor literario de la obra de la escritora en el momento de su muerte, en algunos casos como hecho inevitable y en otros con admiración. Debemos resaltar que uno de sus libros, *Un hiver à Majorque*, que hubiera podido servir, fácilmente, de anclaje para despertar en algunos sectores hostiles a George Sand la animosidad contra ella, es silenciado. Ello contrasta con la visión que nos da *La Imprenta*, al presentar como uno de “sus mejores libros” el relato de su estancia en Mallorca.

La actitud reticente la encontramos en el *Diario de Barcelona*, sobre todo cuando, al comunicar a sus lectores la muerte de la autora de *Valentina*, utiliza un subterfugio para no reconocer explícitamente

te su calidad literaria, atribuyendo a *Le Figaro* la paternidad de la designación de Sand como el “escritor mas eminente del siglo”. La sutileza es aún mayor cuando añade seguidamente: “Como armonía y brillantez de estilo y como belleza en las descripciones no lo negamos, porque Chateaubriand murió y Victor Hugo sobrevive á su propia gloria, pero como rectitud de pensamiento, como sana filosofía” se afirma que no lo era.

En el artículo antes citado “París á vuelo de pluma”, se siguen las mismas líneas argumentales:

La descripción de la naturaleza, dice el articulista parisiense, es la manifestación del talento de Jorge Sand verdaderamente superior. Por eso sus novelas campestres, *La mare au diable*, *François le Champi*, *La petite Fadette*, son obras maestras de sentimiento sincero y de observación profunda y perspicaz, son oasis floridos y tranquilos en medio de sus obras literarias, verdadero desierto falto de fe y removido hasta en sus mas profundos senos por el choque de las mas encontradas pasiones y por las utopías mas disolventes. / Estos oasis son por desgracia muy escasos, y sobre todo, demasiado contados en la serie de las obras de Jorge Sand, cuyo principal objetivo fue en suma la defensa obstinada de una tesis anti-social ó la glorificación exagerada de una pasión. El brillo de su imaginación, las seducciones de su estilo, rico en cualidades literarias de primer orden, los encantos de una fecunda imaginación descarriada por completo, han sido causa de que, literariamente hablando, la vida de Jorge Sand haya dado lugar á la muerte de muchas almas.

La Imprenta, después de mencionar sus dos primeras obras, *Indiana* y *Valentina*, ésta traducida al español en 1837, y *El marqués de Villemer*, traducido en 1863, hace la siguiente valoración:

El talento de Jorge Sand era incontestable: sus caracteres distintivos consistían en un don particular de observación interior para seguir los progresos de las pasiones; una imaginación poderosa, que crea jugando fábulas, escenas y personajes, todo un mundo ideal y encantador; una inspiración espiritualista, casi mística; un profundo sentimiento de la naturaleza y del arte, de la música, sobre todo de la cual habla como maestro.

El articulista de *La Crónica de Cataluña* manifiesta, ya en las primeras líneas, su admiración por la escritora y las letras francesas cuando dice:

Francia parece atravesar, de algun tiempo á esta parte, un período fatal. Poco á poco, y uno en pos de otro, van desapareciendo sus grandes hombres, sus principales glorias, aquellos genios que han hecho de su patria el emporio de la riqueza, de las artes, de las ciencias. A la ya larga lista de las notabilidades que han desaparecido en las sombras de una noche sin fin, tenemos hoy que añadir el de uno de sus mas famosos escritores. El mundo de las letras está de luto; el vacío va haciéndose en sus filas y es preciso que la nueva generacion se dé prisa para llenar los huecos que la muerte va dejando entre la pléyade de hombres ilustres que tanta gloria han dado á su país.

Lamentaba el periodista las muertes recientes de Baudelaire en 1867, de Lamartine en 1869, de Alexandre Dumas, padre, Lau-tréamont y Mérimée en 1870, y de Théophile Gautier en 1872. Percibimos, claramente, que el contenido del artículo de este periodista es deudor de *Histoire de ma vie*, al explicar con detalle cómo surgió el seudónimo de George Sand y cuánto percibió de su novela *Indiana*. El autor de la crónica no puede ocultar su admiración por la escritora cuando describe su porte: “Jorge Sand habia adoptado el traje masculino que le sentaba perfectamente. Encontrábase-la en las calles, en los paseos, en los boulevares llevando una levitilla al talle sobre la cual caian en bucles los mas hermosos cabellos negros del mundo”. En cuanto a su valor literario, no tiene ninguna duda:

Muchas son las obras de Jorge Sand y muy notables todas y apreciadas por todo el mundo, obras que le han valido un nombre que figurará entre los más distinguidos escritores de este siglo y dejan tras de ella una memoria imperecedera. Tal es la mujer ilustre que acaba de perder la Francia.

La muerte de George Sand fue, pues, una nueva ocasión para la prensa catalana de mostrar no sólo la admiración o animadversión hacia su persona, su manera de vivir, su obra, sino también la oportunidad de desprestigiar, enaltecer o valorar en su justa medida los

valores morales, la ideología que configura su obra, su acción vital y política. Una de las dos Españas, la liberal, la progresista, la que creía en la igualdad, en la emancipación continuó leyendo sus novelas. Las nuevas traducciones al español de sus obras después de su muerte lo confirman.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBORG, Juan Luis. 1982. *Historia de la literatura española. El Romanticismo*, Madrid, Gredos.
- AYMES, Jean-René. 1997. "L'image de George Sand en Espagne (1836-1850)" in J.-R. Aymes & Javier Fernández Sebastián (ed.), *La imagen de Francia en España (1808-1850)*, París, Presses de la Sorbonne Nouvelle-Vitoria, Universidad del País Vasco, 243-262.
- CARR, Raymond. 1970. *España 1808-1939*, Barcelona, Ariel.
- JOVER ZAMORA, José M^a. 1990. "La época de la Restauración. Panorama político-social, 1875-1902" in G. Tortella & al. (ed.), *Revolución burguesa, oligarquía y constitucionalismo*, vol. VIII de *Historia de España*, Barcelona, Labor.
- TERMES, Josep. 1989. *De la Revolució de Setembre a la fi de la Guerra Civil, 1868-1939*, vol. VI de *Història de Catalunya*, Barcelona, Edicions 62.
- TORRENT, Joan & Rafael TASIS. 1966. *Història de la premsa catalana*, Barcelona, Bruguera.